

España: ¿fin del bipartidismo y cambio de época?

En España después de 7 años de profunda crisis económica y social, han cambiado mucho las cosas; tanto que puede darse por acabado el tradicional bipartidismo de alternancia entre el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista (PSOE). Vamos necesariamente a las coaliciones de gobierno.

2015 será un año saturado de elecciones. Cuando aparezcan estas líneas se habrán celebrado en marzo las elecciones autonómicas en Andalucía, un bastión socialista desde hace 33 años, con pérdida de votos, pero aun con victoria de éstos que han recuperado el lugar de primer partido, lo que implica que continuará gobernando; y ello a pesar de la ingente corrupción que ha afectado a algunos de sus máximos dirigentes. A su vez las elecciones han deparado un retroceso importante del PP, el otro gran partido estatal. La mayor novedad es la irrupción con fuerza de dos partidos emergentes: PODEMOS y CIUDADANOS de los que hablamos más adelante.

Así pues, después de esas elecciones se plantea la incógnita de cuál será la fórmula que permita un gobierno mas o menos estable en Andalucía. ¿Gobernará el PSOE en minoría? ¿O será con alguno de los citados nuevos partidos? La solución que se de al caso, tiene importancia como indicador o anticipo de lo que pueda producirse a nivel de todo el Estado a finales del presente año.

Después en mayo se celebran las elecciones municipales y simultáneamente en la mayoría de las Comunidades Autonómicas. Luego para finales de septiembre, están anunciadas elecciones al Parlamento catalán, en las que se dirime si tendrán mayoría o no las formaciones partidarias de la independencia de la región más próspera del Estado español y a la vez, la que se siente más incómoda por el trato que recibe por su pertenencia al mismo. Y ya a finales de año han de celebrarse las elecciones generales españolas, para las que las encuestas pronostican reiteradamente el fin de las mayorías absolutas. Por ello ningún partido podrá gobernar solo. Se impondrán así, las coaliciones de gobierno. Pero de nuevo, la característica principal de estas elecciones será la potente irrupción de los citados partidos emergentes, uno de ellos, Podemos, creado tan solo hace un año. La característica de Podemos, es su matriz neomarxista bolivariana, en versión moderna y con pronunciamientos populistas, mientras que a Ciudadanos podríamos encuadrarlo como de centroderecha reformista. Una característica común de Podemos y Ciudadanos, es que las dos formaciones están dirigidas por jóvenes y carismáticos líderes, que cargan con dureza contra los viejos dirigentes de los partidos políticos

tradicionales a los que acusan de corruptos o les adjetivan despectivamente como casta. Otra característica es que ambos rehúyen definirse de izquierdas o derechas ya que la ambigüedad les permite cazar votos de todos los lados.

¿Por qué se ha producido esa emergencia espectacular de nuevos partidos? La explicación estaría en que a la profunda y larga crisis económica, y sus devastadoras consecuencias sociales, se ha añadido el hecho de que, para combatir los déficits presupuestarios y un gran deuda exterior, se han aplicado, siguiendo las directrices de la Comunidad Europea, unas duras políticas de austeridad, que han propiciado un gran incremento de las desigualdades internas y de la pobreza, además de una tasa de paro cercana al 25%, la segunda más elevada de la Unión Europea y un índice de pobreza que en parámetros europeos es muy elevada. A ello debe añadirse el escándalo generado en la ciudadanía por los muchos casos de corrupción aflorados en los últimos años y que ha manchado sin distinción a los partidos de gobierno más importantes.

En cuanto se refiere al PP, estos escándalos han afectado tanto al propio partido (sus tres últimos tesoreros están implicados judicialmente) como a muchos de sus dirigentes (exministros, varios exPresidentes de Comunidades Autónomas, Alcaldes, etc. Casos Gurtel, Bárcenas, Palma Arena, etc). Pero a su vez la corrupción ha manchado también al PSOE gobernante en la Comunidad Autónoma Andaluza, la más extensa y poblada de España, en la que durante años se han dilapidado cientos de millones de euros de los fondos destinados tanto a la formación de trabajadores como al pago de las indemnizaciones a los parados. Ello ha salpicado a varios centenares de personas, entre ellas a dos ex Presidentes de esa Comunidad Autónoma que a su vez habían sido Ministros.

Añádase a ello, el hecho de que también están imputados por varios presuntos delitos, un yerno del anterior Rey de España Juan Carlos y su hija la Princesa Cristina. Se dice que en la abdicación del anterior Rey al trono de España, en beneficio de su hijo heredero, hoy Rey Felipe VI, pudieron influir en gran manera, las actuaciones corruptas de esos entornos familiares.

A consecuencia de todos estos factores, los españoles han perdido su confianza en la política y en los partidos políticos tradicionales y sus líderes, propiciando la emergencia de los nuevos líderes renovadores y de nuevas formas de gobernar. La incógnita de las elecciones españolas reside en qué coaliciones de gobierno podrán formularse ya que debe descartarse los gobiernos monocolors.

¿Será posible como en Alemania una gran coalición entre los dos partidos tradicionalmente enfrentados el PP y el PSOE? ¿O será más posible una coalición entre uno de ellos y un partido con vocación de bisagra como es Ciudadanos? Una tercera opción puede ser la combinación, de signo más izquierdoso, entre el PSOE y Podemos.

El conflicto de Cataluña

Un tema candente desde hace unos 4 años en España, lo constituyen las intensas reivindicaciones de la mayoría de la población de Cataluña (cerca de un 80%), exigiendo decidir democráticamente su propio futuro; la mayor parte de ella, rechaza el uniformismo y renovado centralismo impuesto por el Estado Español, preconizando unos, simplemente la independencia de España y otros una modificación radical de su Constitución que permita sustituir el actual modelo de articulación política centralista-autonomista del Estado por otro de carácter federal, confederal o de estado asociado. Téngase en cuenta que Cataluña es la región de España más industrializada y desarrollada con cerca de 7,5 millones de habitantes, un 16% de la población y que aporta un 20% de su PIB total, con una tasa de exportaciones de más del 30%. Y que aporta el % del total de los impuestos recaudados.

Para entender el conflicto debemos hacer una exposición previa aclaratoria. España es una realidad muy plural pero el Estado se resiste a reconocerlo. En su seno se hablan 4 idiomas distintos: el castellano (español) mayoritario, el catalán (unos 10 millones de hablantes), el gallego y el euskera. Y existen tres comunidades con rasgos nacionales propios: Cataluña, Euskadi y Galicia. Pero en el Estado español dominan desde hace siglos una concepción política jacobina, heredada de la tradición absolutista francesa con la llegada de la familia real de los Borbones. Por ello, en los últimos siglos, España ha sido reacia, y muy poco flexible en reconocer las diversidades de su interior, tanto cuando era un Imperio, como cuando quedó circunscrita a su perímetro actual.

Prueba de ello, lo es el hecho de que los que fueran retazos de su soberanía territorial anterior, siempre se perdieron mediante guerras de liberación nacional; nunca por evolución pacífica y pactada. Mucho saben de ello, las distintas naciones de Iberoamérica y Filipinas, que fueron españolas en su momento.

Ya desde finales del siglo XIX, cuajó en Cataluña un movimiento de recuperación de sus señas de identidad: lengua, cultura, tradiciones. Este movimiento se denominó catalanismo; más adelante se convirtió en catalanismo político al reclamar instituciones seculares o modernas de autogobierno. Este siempre consideró que debía luchar por la modernización de una España,

entonces muy atrasada, bajo la premisa de que una España avanzada, sería propicia a un mayor entendimiento con una Cataluña que era una abanderada y pionera, tanto en lo económico como en modernidad y apertura a Europa y al mundo. Pero en esos 100 años largos sucedieron muchas cosas: la pérdida de las últimas colonias (Cuba y Filipinas), una guerra civil, dos dictaduras, (la última, la franquista duró 40 años). Todo ello entorpeció aquellos buenos propósitos regeneracionistas. Al acabar la dictadura franquista, se inició un proceso de democratización, que supuso la creación de un Estado de las Autonomías para todas las regiones españolas, que para unas fue excesiva, pues no la solicitaban y para otros quedó corta, como fue el caso de Cataluña. Y así se llegó a formular en 2006, un Estatuto de Autonomía , que fue aprobada por las Cámaras legislativas españolas y refrendado por el pueblo catalán. Pero poco después, un Tribunal Constitucional muy politizado, lo desvirtuó mediante una desafortunada sentencia del año 2010, que se “cargó” una ley que incluso había sido refrendada por el pueblo. Ello produjo una enorme decepción, que se visualizó en una manifestación de protesta de centenares de miles de ciudadanos. Desde aquel momento, el sentimiento de aspiración a una soberanía propia, fue creciendo de forma continua. Prueba de ello es que cada año, con motivo de la Fiesta Nacional de Cataluña, el día 11 de setiembre, se han producido pacíficas, pero masivas y crecientes manifestaciones que han superado el millón de personas. La última del pasado 2014, congregó a un millón y medio de personas. Asimismo, CDC, el partido al que pertenece el actual Presidente del Gobierno autónomo catalán, el Sr. Artur Mas, se ha ido decantando progresivamente, desde el autonomismo, al soberanismo y luego a la pura separación de España, o sea la independencia. A ello ha contribuido en gran manera la cerrazón del Gobierno español del PP, encabezado por el Primer Ministro, Sr. Mariano Rajoy, que se ha negado sistemáticamente, no solo a atender las peticiones catalanas, sino incluso a autorizar se realizara un referéndum –o ni tan solo una consulta no vinculante- sobre cual sería la voluntad política de los catalanes. Eso ha supuesto poner de manifiesto la endeble naturaleza de la democracia española, especialmente cuando se compara con la actitud de los gobiernos del Canadá y la Gran Bretaña, que permitieron se sometieran a referéndum las pretensiones independentistas del Quebec i Escocia respectivamente. Ante este panorama la cuestión está bloqueada, ya que no hay ningún diálogo entre los gobiernos catalán y español. La sociedad catalana está muy dividida respecto a la independencia. Hay un elevado consenso de que la cuestión se ventile mediante consulta al pueblo catalán. Por otra parte y según las últimas encuestas, sólo un 44% de los consultados, son partidarios de la independencia y un 48% son contrarios a ella. Pero hay todavía numerosos indecisos. Para salir del “impasse”, el Presidente de Cataluña, junto con los partidos y movimientos de la sociedad civil partidarios de la independencia, se comprometió a

convocar elecciones anticipadas al Parlamento Catalán el día 27 de septiembre próximo, a las cuales quieren imprimir, -aún siendo jurídicamente sólo parlamentarias- carácter plebiscitario, en base al argumento de que los distintos partidos independentistas, pongan en su programa electoral un punto común en el que manifiesten su voluntad de perseguir la independencia. El objetivo más inmediato sería conseguir que la suma de los diputados de esas formaciones independentistas, alcanzaran la mayoría absoluta, con lo cual iniciarían un proceso constituyente. En todo caso no está nada claro que esos partidos obtengan un número total de votos ciudadanos que alcancen la mayoría absoluta, que sería lo que podría imprimirles carácter referendatario. Pues no se puede confundir la mayoría en ciudadanos individuales, con la mayoría parlamentaria, ya que ésta está distorsionada por el sistema electoral vigente.

Una cuestión a destacar es que el bloque inicial de carácter soberanista – independentista, se ha ido debilitando gradualmente. Con el tiempo se han ido formulando posiciones intermedias: conversión de España en una nación de Estados Federados como los EEUU, o bien en una Confederación, tipo Suiza (se denomina oficialmente Confederación Helvética), o bien dar a Cataluña un estatus de Estado Asociado, tipo Puertorico, etc. Todas estas formulaciones entrarían en lo que se conoce como Tercera Vía, ya que serían fórmulas intermedias entre los dos extremos: el mantenimiento del actual “status quo”, uniformador y centralista y la segregación pura y simple de España.

Veremos qué resultados nos deparan las elecciones pseudo-plebiscitarias del 27 de setiembre, pero está claro que en un año electoral como el presente, el PP gobernante no se moverá un ápice de sus posiciones, ya que una política de dureza frente a las aspiraciones catalanas, le debilita electoralmente en la propia Cataluña, pero le fortalece en el resto de España. Tendrá que esperarse a que acabe el ciclo electoral de 2015, para ver el espectro que ofrecerán los Parlamentos, tanto español como catalán, y ver qué combinaciones de gobierno se articulan, ya que si algo está asegurado, es que se han acabado las mayorías absolutas y serán necesarias coaliciones de gobierno o parlamentarias, Es todo caso se abre una nueva época que debería suponer la reconciliación de los políticos y la política con los ciudadanos, hoy tan alejados de ellos. No será fácil, pues la incipiente recuperación económica que ha iniciado España, no se ha traducido todavía en mejoras perceptibles por la ciudadanía, ya que la recuperación social será lenta y gradual. En todo caso, España tiene abierto con el contencioso catalán, un grave problema de cohesión interna, ya que la apuesta independentista requerirá una solución política, que el Gobierno del Estado ha rechazado hasta el momento, porqué los sentimientos de millones de ciudadanos catalanes, vinieron para quedarse y no se deshincharán como un “soufflé”, tal como erróneamente confía el PP.

Ignasi Farreres.-Presidente del Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEES)